

La Campana Gorda

Periódico original,—escrito en un santiamén,— que a muchos va a sonar mal,—pero que repica bien.

PRECIOS			
TOLEDO.....	Un mes....	1'00	PROVINCIAS..
	Trimestre..	2'50	
	Número....	0'10	
		25 ejemplares, 1'75 pesetas.	
	Un mes....	1'25	
	Trimestre	3'00	
	Un año ..	10'00	

Sonará los martes, jueves y sábados.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES.

REDACCION Y ADMINISTRACION
GAITANAS, NÚM. 1.—TELÉFONO 287

LA CAMPANA GORDA es el periódico que más suena en la provincia.

NUESTRO ALMANAQUE

En la próxima semana repartiremos gratis a nuestros suscriptores un precioso almanaque, hecho expresamente para nuestra publicación.

Constará de 16 páginas, con magníficos fotograbados, y prosa y verso de ilustres literatos, encerrado todo ello en una cubierta a varias tintas.

Ni los grandes gastos que hemos tenido que hacer, ni las dificultades que vencer, nos han detenido a la realización del pensamiento para conseguir colocar nuestra publicación a la altura de los periódicos modernos ilustrados.

¿Escuela Central de Industrias Artísticas,

ó
Escuela de Artes y Oficios?

(Conclusión.)

3.º La asistencia a las aulas de Industrias Artísticas, ¿exige acaso menos conocimientos de estudios elementales y de ampliación en la segunda enseñanza, que las necesarias para las llamadas carreras cortas? ¿Entonces, y acaso, la juventud en general está educada con la tendencia contraria, al soñado destino, al término de una carrera poco costosa, con su correspondiente título, ó para cifrar las honradas y útiles aspiraciones, nacidas del trabajo del taller ó de la fábrica?

4.º No habiéndose logrado todavía convencer a la llamada clase media de la sociedad española, de la necesidad de dedicar su juventud a las artes y oficios, ¿alejará a sus hijos de las Universidades y Centros de enseñanza superior, para nutrir las Escuelas de Industrias Artísticas el día que llegue a existir?

5.º Reconocida como está la condición de determinada cultura intelectual para el estudio teórico-práctico de las industrias artísticas, ¿puede suponerse que serán muchos los obreros que estén en condiciones bastantes de desahogo para dedicar todo el tiempo al estudio, renunciando a su jornal ó sueldo?

6.º ¿Es verosímil esperar de las Diputaciones provinciales subvenciones directas, si sus presupuestos se lo permiten, ó el sostenimiento de alumnos pensionados?

No seamos ideólogos y no perdamos el tiempo, porque la tempestad se acerca y el presupuesto se presenta en Marzo a las Cortes.

Las razones histórica y artística de nuestra incomparable Toledo, no son hoy, por desgracia, factores en el orden económico y de movimiento de población, para pretender se cree con éxito y firme base otra Escuela Central de Industrias Artísticas, así entendidas, cuando no tiene una buena ni mala Escuela de Artes y Oficios, a donde acudirían los obreros a las clases nocturnas y diurnas.

Como debe redactarse este proyecto para darle toda la mayor extensión, son cosas que seguramente dependerán del concurso personal que desde los primeros instantes presten todos los dedicados a la enseñanza oficial y particular; los que por sus estudios, trabajo é idoneidad, contribuyan también, en los medios posibles, a lo que se necesitará como procedimiento práctico a la consecución del fin deseado.



AYUNTAMIENTO

¿Qué santo ha sido el lunes, que en el Ayuntamiento los concejales todos estaban en sesión?
¿Los tirios y troyanos han decidido unirse,

ó es que van a tirarse del pelo con amor? Ni una cosa ni otra, lectores apreciables: no demos al asunto mala interpretación, no hagamos malos juicios, seamos imparciales, no sea que nos zurre... algún corregidor. En la orden del día figuraba un asunto asaz importantísimo, y me presumo yo

porque si se remueven, producen mal olor. Salieron los señores en pequeños grupitos, quedó la casa sola, el conserje apagó, y hasta la otra semana, que habrá algunas sorpresas, si todos los ediles bajan a la sesión.
AGILIBUS.

LA LECCIÓN DE BAILE



Cuadro de Garrido.

que ésta ha sido la causa de que por vez primera,

todos los concejales asistan a sesión. Comenzó, como todas, dando lectura al acta, que fué aprobada a escape, y luego se pasó a dar cuenta solemne de un fallo muy extenso relativo a consumos, de que da traslación la oficina de Hacienda, y que dice en redondo, que el contrato que hoy rigió no tiene algún

[valor, y que queda anulado; por lo que en breve plazo se ordena incontinenti a la Corporación, proceda a otra subasta, y que tenga cuidado de hacer el expediente sin un pequeño error. Habla Duque, y propone que este enojoso

[asunto pase inmediatamente a que la Comisión dé un dictamen completo que ilustre al Muni-

[cipio para que éste resuelva lo que sea mejor. Habla luego Marina, un tanto pesimista, y llamando ridícula a la Corporación, dice unas frasecillas que hacen votar a Duque, porque las cree injustas el alcalde anterior. ¿Quién les parece a ustedes que después de [Marina pidió a la presidencia el uso de la voz?

Marina..... es cosa de agua así; es que don Teodoro pensó a su compañero darle el gran remojón; y ¡oh poder de los dioses! sin hacer gran esfuerzo,

consiguió zambullirle, y Duque se salvó. Rectifican entrambos, y Calixto Serrano, que está en contra de Duque, dice que la cuestión

[esté resuelta al punto con que el Ayuntamiento se dé por enterado de la resolución. No le parece a Duque que el otro está en lo

[firme; tercia Juanito Muro (¡lo que puede un bastón!); vuelve hablar don Calixto y Marina y don

[Lucio, y don José Benegas se nos antoja Job. Al fin termina aquello, acordando por todos que el referido asunto pase a la Comisión.

De los demás acuerdos tomé ligeras notas por ser poco importantes; terminó la sesión, y los ediles todos, sin distinción de bandos, diz que se reunieron en la sala interior. Allí, en sesión secreta, no sé qué tratarían, me han dicho que don Lucio fué el que llevó

[la voz y que hablaron de cosas que vale más callarlas,

REPIQUES

SUCESOS DE LA PROVINCIA

En el pueblo de Santa Cruz, de esta provincia, se declaró el día 30 del pasado mes, a las tres de la tarde, un violento incendio en el comercio de D. Cayetano Benítez. A las tres horas de trabajo del vecindario, fué extinguido el fuego, calculándose las pérdidas materiales en unas 9.000 pesetas.

También en Santa Cruz, el día 1.º de mes apareció ahorcada, en la cuadra de la casa de sus padres, la joven Telesfora de la Fuente, sin que se hayan podido averiguar los móviles que impulsaran a la mencionada joven a tomar tan fatal resolución.

Dos vecinos del pueblo de Calera, llamados Julio Castro y Emeterio García, tuvieron una reyerta, por cuestión de juego, en la noche del día 1.º de este mes, resultando de ella gravemente herido el Julio, de arma blanca. El juzgado correspondiente tiene conocimiento del asunto.

En uno de los huertos de Ocaña, ha perecido carbonizada una niña de tres años, llamada Petra Gómez, que en ocasión de estar sola en la cocina de la casa, se acercó a la lumbre y cayó sobre ella, sin poder ser auxiliada.

Ayer armaron una disputa dos mozos de cordel de esta capital, con motivo de la cantidad que a cada uno correspondía por haber subido un bulto de la estación. De las palabras vinieron a los cachetes, y uno de ellos, conocido por Perico, que estaba algo bebido, resbaló, cayendo de bruces y produciéndose lesiones que le fueron curadas en el hospital de la Misericordia por el facultativo de guardia. El Juzgado tiene conocimiento del hecho.

EL CAMPANERO.

CAMPANILLA TEATRAL

Quejarse de la empresa no es razón. El cartel de anteanoche se traía todas las de la ley. La empresa es la que tiene motivo para quejarse del público, que no fué al teatro con dos obras nuevas anunciadas.

Los conejos, de Celso Lucio y Arniches, entretuvieron agradablemente a la concurrencia; la obra está enajada de chistes, que el público rió estrepitosamente.

La interpretación fué buena por cuantos en la comedia tomaron parte, distinguiéndose las Sras. Sanz y Payueta, y los Sres. Valentín, García, Meca y Salvador.

El ángel caído era esperado con impaciencia, y se temía un fracaso porque no había decorado (factor principal en él); creíamos que también se carecía de Regina, papel saliente de la obra y algo más; pero nos equivocamos. El estreno fué un triunfo para los autores, la orquesta é intérpretes.

La Srta. Coral Diaz nos hizo una Regina de cuerpo entero: muy bien, Coral, así se ganan aplausos, así se consigue hacer carrera. La Solís nos resultó una Pascua de primera. Valentín un Paco, que indudablemente resultó el pensado por Jaques; Meca correctísimo en el Conde; Sanchis muy bien en mister Singer, y acertadísimos los demás intérpretes.

El público aplaudió mucho, é hizo repetir la canción de la Regina y el brindis.

BAMBALINA.

CRONICA AL DIA

De política.

El discurso pronunciado por D. Alejandro Pidal en el Círculo Conservador, esperado con tanta impaciencia, ha sido efectivamente una gran oración, y aunque de tonos conciliadores, de una gran melancolía en el fondo, tanto por los males de la patria, que son grandes y de curación tardía, cuanto por los del partido conservador que tampoco tienen un remedio fácil.

Agrupación desordenada hoy, con tres distintos rumbos marcados por otros tantos grupitos de exministros, carece de aquella consistencia de que le rodeara en otra época el insignificante Cánovas y de toda su obra no quedan vestigios ni en el país ni en sus partidarios.

El discurso ha sido un llamamiento a la concordia y a la unión con Silvela, único centro hacia el cual parece que miran todos los conservadores; es Silvela el que quizás reúna en fecha no lejana todos estos restos de un gran naufragio.

* *

El Consejo Supremo de Guerra que ha de entender en lo de la circular protesta del general Weyler, ha remitido el documento a los fiscales para que con rapidez informen acerca de la responsabilidad que pudiera caberle al autor.

Créese que éste, ausente ya de Madrid en estos momentos, espera oír en el alto Tribunal militar una satisfacción a su razonable instancia, que cree, y seguimos hablando de rumores que corren en boca de todos, que ésta, lejos de ser un delito, ha de ser algo, en derredor del cual ha de formarse un núcleo de militares y de hombres civiles de importancia.

* *

Aunque todavía no se haya tratado en Consejo de ministros, como se considera resuelto en principio el envío a Cuba de 4 ó 5.000 hombres para cubrir bajas de enfermos ó imposibilitados, ha sido éste uno de los asuntos de preferente conversación en los círculos.

Por cierto que ha dicho en una tertulia el general Martínez Campos, conversando con un ministro de la Corona, que el gobierno debía enviar a Cuba, en breve, refuerzos relativamente considerables, para poner otra vez aquel ejército en condiciones de dar un impulso grande a las operaciones militares, a fin de hacer más eficaz la acción política llevada allá por el ministerio actual.

El general Martínez Campos abogaba también por que se reintegraran a la patria cuantos soldados enfermos fuera posible embarcar.

* *

También se comenta mucho la repentina llegada a la Habana del cabecilla indultado Sanguily, el que, descubierto por la policía a bordo del *Saratoga*, manifestó no desembarcaría, sino que su presencia en la bahía era debida a haber tomado pasaje para un puerto de la Florida. Y es más, interrogado el Sr. Sagasta, ha manifestado que el Gobierno no tiene noticias de la llegada a la Habana, a bordo del vapor *Saratoga*, del cabecilla de la pasada guerra, Julio Sanguily, ni de los móviles que le hayan impulsado a ir a Cuba.

Recientemente el *New York Herald* se hizo eco del rumor de que Sanguily había ofrecido sus servicios al general Blanco, y al día siguiente dirigió un telegrama al diario yankee afirmando que la noticia era «una infame mentira».

El poder de la hermosura.

LEYENDA GRECO-ORIENTAL

Esta es la última vez que vengo a exhortarte al cumplimiento de tu deber, sin miedo de que me consideres como importuna mosca, ni de que te causen enfado, llegándote a lo vivo mis advertencias y documentos, aun cuando bien sé que un rey es enemigo poderoso, si llega a enojarse con algún inferior. El alma se me cae a los pies viendo lo que haces y lo que dejas de hacer. Tú, el vencedor del Gránico, de Isso, de Arbelas; tú, que pretendías emular a Aquiles, el ligero de pies; tú, que no sólo te proponías vengar la antigua ofensa de los Medos, sino llevar triunfantes las armas griegas hasta el extremo Oriente, hoy te encuentras cautivo de esa astuta moznuela, sin que puedas justificar tu conducta a los ojos del ejército los lazos sagrados de una legítima unión. Piensa, hijo mío, en la salud de tu imperio, aún no bastante asegurada: piensa en la gloria de tu patria; piensa en la tuya misma, expuesta a eclipsarse con los encantos de esa nueva Cir-

ce. La tierra que pisas puede levantarse contra tí y cubrirte con tónica de piedra. El Peloponeso no renuncia a tomar el desquite de su derrota en Megalópolis. Tu salvación está en la victoria, y el día que dejes de vencer, será el último de tu carrera. ¡Ay! El corazón se me encoge al hallarte tan descuidado al borde del abismo. ¡Eal! ¡Hijo mío! Por mi amor, por la memoria de tu padre, por los manes de tus infortunados compañeros, que te han dado con su vida el poder que tienes, deja a esa mujer infausta, dile que no es tiempo de entretener a Aquiles, y corre con pies de tempestad a concluir una obra tan grande, como no han visto ni verán otra los nacidos.

Así dijo un día Aristóteles a su coronado discípulo, que andaba distraído más de lo conveniente en amorosos devaneos. Después guardó silencio, y quedó con semblante severo esperando una respuesta categórica. Alejandro no se hizo rogar, y comenzó de esta manera:

—Bien haces, amado maestro mío, en no tener rencores de reyes. Aquí no hay sino un discípulo que te quiere, como no quiso a su mismo padre. Pero eres injusto conmigo. A los que hemos pasado tantas privaciones, a los que hemos danzado tantas veces en el sangriento baile de Marte, ¿no nos ha de ser lícito hartarnos ahora con muchos y exquisitos manjares, y tomar parte en las alegres danzas de la tierna diosa Venus? Tal vez dentro de poco no tendrás nada que advertirme, mas por ahora, cedamos al imperio de amor, sólo pensemos en los placeres del lecho en compañía...

—¿Qué palabras se te han escapado del valladar de los dientes? —exclamó con ímpetu el filósofo.—¿Son esos los frutos de tantos años de enseñanza y de cuidados? Nada tengo que hacer junto a tí, puesto que a la voz de la verdad prefieres la lisonja del deleite. Veo que estoy de más, y mañana mismo te dejaré para siempre. Poco te importará, de fijo, que me quede ó que me vaya, pero a mí sí, porque tiemblo por tí, a quien amo como a un hijo, y por la patria, a la que quiero tanto como a una madre. ¡Los dioses te protejan!

Dijo, y ya se disponía a salir del aposento, cuando, asediado por el manto, le detuvo Alejandro y le habló en tono sumiso

—Inútil fuera ocultarte cuánto me gusta la preciosa Vasantasena; y si otro que tú me pidiera lo que me pides, y de otra manera, lo, lejos de consentir en tal comparación, me oponería a ella con tanta energía por lo menos como Aquiles, parecido a los dioses, a la de su hermosa cautiva Briseida; pero por ti habla la razón, y a ésta, aunque con dolor, me someto. ¡Ay! Ya no veré más aquellos majestuosos ojos negros, rasgados, de largas pestañas, cuya mirada hace olvidar todas las penas de este mundo y no envidiar todos sus demás placeres; ya no volveré a besar aquellos cabellos semejantes a los de las Gracias.

¡Qué cara cuesta la gloria!
—¡Animo, hijo mío! Quien ha podido vencer al mundo, ¿no podrá vencer a sí mismo?
—¡Lo tendré! ¡Alcanzaré esta victoria!
Dirigió el sabio una mirada de infinita ternura a su discípulo, y salió de la estancia con la conciencia tranquila por el cumplimiento del deber; pero sin el goce íntimo que produce, a causa del triste estado en que al enamorado rey dejaba.

Pensó éste que una vez aceptado el compromiso, dilatar su ejecución era añadir tormento a tormento, sin esperanza de mejora alguna, y así, tomando una resolución tan heroica como la de su célebre paso, a nádo, del Gránico, se dirigió a las habitaciones de su querida para comunicarle el infausto propósito que le desgarraba las entrañas. Acordóse, sin duda, de los malos pasos, andarlos pronto, y entró con decisión en donde Vasantasena se encontraba.

¡Alejandro! —exclamó sorprendida por tan inesperada visita.

—¡Dueño mío! —contestó el héroe con voz apagada.

—¿Qué te sucede?

—¡Pluguiera a los dioses que a mí sólo fuera! Lo que sucede, a los dos nos toca.

—Habla, no te detengas. La sospecha hace a veces más daño que la misma realidad. ¡Habla!

—Es preciso separarnos —dijo despidiendo un profundo suspiro.

—¿Es cierto lo que oigo ó me engañan mis oídos?

—¡Tristemente cierto!

—¿Y eres tú, tú mismo quien me lo propones? ¡No me amas ni me has amado jamás! ¡Ingrato! Yo fui un tiempo flor pura, como el loto blanco. Por tí dejé de serlo, a pesar de que no eres de mi raza, ni de mi casta, ni de mi color; a pesar de que el Dios que adoras no es el mío. Yo, que separada de tí no hubiera querido habitar en el mismo cielo, ahora tendré que consumirme en la soledad más grande,

rechazada de los míos, a quienes por seguirte he abandonado. Te he tenido por señor, por maestro, por divinidad. ¡Qué engañada he vivido, puesto que no eras más que un traidor, un per uro!

Por fin pudo Alejandro tomar la palabra tras este chaparrón de quejas y denuestos, y le refirió todo lo que había pasado entre su maestro y él, acabando por manifestarle que no se pertenecía, que se veía en el duro trance de llevar a cabo su ardua misión en la tierra a pesar de todos, y... también de todas. Quedóse la pobre muchacha pensativa, y después de breve pausa, dijo:

(Continuará).

José María Esbri.

NUEVO HIJO

¿Apagados tus ojos tan serenos,
y tu risueña faz en sombra envuelta,
y en desalino la sin par copiosa
de rizos blondos cabellera suelta?
En tu pálido rostro, ayer rosado,
de insomnios hay reveladoras huellas;
las rosas de tu tez se han marchitado
y hoy brotan lirios donde fueron ellas.
Nido buscan pesares pasajeros
de tus pestañas a la dulce sombra:
tus perezosos pies, ayer ligeros,
hunden las flores de la blanda alfombra.
Todo me anuncia en tí dolencia grave...
¡Y alegre mi alma está porque la sabe!

Y es que después del llanto derramado,
y en tantos meses sin cesar vertido
por aquel hijo mío idolatrado,
para siempre ¡ay de mí! desaparecido,
en tus pupilas, que el amor dilata,
brilla una luz que el alma me deslumbra,
Y en nuestro hogar, tras el pesar que mata,
naciente sol de bienestar alumbra.
Es que en tu sér un sér sus alas posa;
su vida en el misterio está velada,
y al presentir su aparición dichosa,
¡yo aspiro ya su aliento en tu mirada!
Su sonrisa en tus labios ha brotado;
su aliento es ya... ¡un suspiro,
y al aspirar tu aliento perfumado,
junto a mí me parece que lo miro.
No existe, y yo le llamo noche y día;
tarda en venir, y su llegada imploro;
que es el sér de tu sér, y es alma mía,
¡y no ha nacido aún, y ya le adoro!

Eusebio Blasco.

CUENTOS DEL VIVAC

RÁBIDO

Cuando las necesidades del aprovisionamiento menudo del regimiento nos llevaron a la tienda que tenía Rábido cerca de la carretera y a la salida de Cabezuela conforme se iba a la capital, nos explicamos aquel extraño mote. Era el tal el hombre de más endiablado genio que habían conocido nunca los asistentes del regimiento, y después de conocido no se explicaba nadie que aquel dependiente menudo y flaco que todos conocíamos por el apodo un poco largo de *chico del Rábido*, hubiese podido estar a su lado más de un día.

Era Rábido achaparrado y regordete, muy vivo de ojos y de manos y extraordinariamente sucio, a tal punto, que los millares de moscas que llenaban su tasca, se iban del tocino a él cuando le cogían dormido, como si en su rostro lúcido y apoplético encontrasen más nutritivo y sabroso alimento. Parecía imposible que Rábido fuera capaz de acciones más ilustres y meritorias que aquellas labores de cortar bacalao y medir aceite, y lo fué sin embargo, como para demostrar que la ocasión hace al hombre, aunque éste sea tan desgarrado y poco heroico como a todos nos pareció Rábido cuando tuvo el gusto de entablar relaciones comerciales con el regimiento.

Anduvimos por los primeros días de Agosto muy apretados; tan apretados, que no pudo enviarse desde Cabezuela al cuartel general razón alguna del regimiento. Pero aunque estaban cerrados todos los caminos, no faltaban provisiones en Cabezuela, pues sólo en el prado del convento de Reparadoras pastaban más de doscientas cabezas de ganado. Rábido había tenido por su parte buen cuidado de surtirle de cuantas menudencias podían hacer falta; pero si el bloqueo se prolongaba, podría llegarse para el regimiento al caso de abrir una salida de cualquier modo, ó someter a todo Cabezuela a tasa de ración.

De noche, cuando las moscas lo permitían, se hablaba de esto en la tienda de Rábido, el cual apenas prestaba atención a lo que allí se decía. Pero una noche, a punto de cerrar la

tienda, se echó por lo obscuro de la carretera un grupo de los otros; el humoso quinqué de petróleo de la tienda era un blanco apetitoso, y sobre él tiraron, dejando la tienda a oscuras. En poco estuvo que el propio Rábido, que andaba cerca, no acabase en aquel punto.

Cerró la puerta el irascible Rábido, subió al ventanuco del piso alto, y desde allí vomitó sobre la carretera todo su vasto repertorio de desvergüenzas, sin que los otros hicieran caso. Pero al día siguiente se pudo ver por encima del paralelo que cerraba la carretera, que a menos de un kilómetro se habían atrincherado los otros durante la noche como primer paso para un asalto posible por aquella parte, la única débil de Cabezuela.

Durante el día y bajo un sol abrasador de Julio se reforzó el parapeto y se cerró la salida, no sin protesta de Rábido, que decía que le quitaban vista. Tres días después, también de noche, un segundo balazo rompió el quinqué de la tienda. ¡Tuvo que oír aquel hombre!

Lo que habíamos previsto todos sucedió al fin al amanecer del día 14 de Junio, y fué que los otros se echaron sobre Cabezuela por tres puntos a la vez, entre ellos el parapeto de la carretera. Se distribuyó el regimiento, y caímos cincuenta hombres con el teniente Respaldiza hacia aquel lado.

¡No! Si nos hubiesen jurado que habíamos de ver lo que vimos, no lo hubiéramos creído.

El Rábido y el *chico del Rábido* estaban sobre el parapeto, disparando el primero, cargando el segundo. Tenía Rábido apoplético y colorado el semblante, saltones los ojos, inagotable el repertorio de desvergüenzas, que soltaba hacia afuera entre disparo y disparo con heroica gallardía. ¡Sinvergüenzas! ¡pum! ¡Granujas! ¡pum! ¡Canallas! ¡pum! Y algo más que no puede decirse limpiamente. No sé cómo no le dieron a aquel demonio de hombre, de pie sobre el parapeto y al descubierto, tan achaparrado, sucio y poco estético, y tan grande, sin embargo, en aquel apuradísimo trance.

Lo echó al fin de allí el teniente Respaldiza, y se metió en la tienda a curar heridos, con una delicadeza de que nadie hubiera creído capaz a hombre tan áspero y montaraz. Al llegar la noche estábamos seguros ya dentro de Cabezuela, y el coronel, que había sabido puntualmente de la temeridad de Rábido, entró en la tienda y le alargó la mano, que el heroico bestia tomó con la suya sin limpiarla antes del tocino que cortaba, un poco confuso por aquel honor que no se explicaba bien haber merecido.

Porque él, según nos dijo luego con gran sencillez, no había hecho aquello con otro fin que ver si conseguía echar abajo el parapeto que le quitaba la vista. Cuando en Agosto, ya levantado el bloqueo, salimos para incorporarnos a la segunda brigada, dejamos a Rábido en la tienda, dormido al sol, más sucio que nunca y negro de moscas, que llenaban el chiscón infecto de un rumor parecido a la vibración sostenida del bordón de una guitarra.

Federico Urrecha.

CHIRIGOTAS

Muerte retrasada:

ELLA.—¿Dice usted que sería capaz de morir-se por mí?

EL.—¡Con mucho gusto!

ELLA.—¿Tendría usted inconveniente en esperar hasta que estemos casados?

Al sereno de mi barrio pregunté qué hora sería; te asomaste, y exclamó:
—Las doce del mediodía.

Entre dos bohemios franceses:

—La dificultad consiste en darse a conocer en París. Esta población es tan grande...

—Pues nada más sencillo: metes en una maleta un cadáver, la facturas en cualquier estación férrea, y al día siguiente y durante ocho mas, no se hablará en París de otra cosa que de tí...

En la playa:

—Diga usted, Rosita, ¿le prueba a usted la mar?

—¿El amar? ¡Siempre!

Duelo entre un calavera y un hombre serio.
EL CALAVERA.—Me ha herido usted en la frente...

EL HOMBRE SERIO.—Ya ve usted si he sido generoso... he tirado al aire.

En un colegio de señoritas:

—Adelita, ¿cuántas fasés tiene la luna?

—Cinco.

—¿Cuáles son?

—Luna nueva, luna llena, cuarto menguante, cuarto creciente y... lunada miel.

TIPLES CÓMICAS



ELOISA ORTIZ DE LAMAS

Es una tiple muy joven, pero de mucho porvenir.

Tiene una voz dulce, bien timbrada y sabe cantar.

Está empezando, por eso es poco conocida; pero siempre que sale a escena la aplauden mucho, hasta los más exigentes.

Además es muy linda y tiene una gracia natural, que la hace muy simpática desde el primer momento.

Quizá porque tiene conciencia de sus propios merecimientos no va nunca a casa del agente en busca de una contrata; dice que «si la necesitan ya la buscarán».

Tiene mucha razón: «el buen paño en el arca se vende».

Si yo fuera empresario... no estaría nunca parada.

Pero... En cuanto Eloisa Ortiz «entre en juego», no la van a dejar descansar un instante.

Así sea pronto.

Trébol.

El placer de no hacer nada.

¡Vivir sin hacer nada!... He aquí la única, la verdadera vida, la más envidiada de las existencias, aun cuando te parezca, lector, y con razón que te sobre, que vivir y obrar sean una misma cosa. Pero yo, que no soy muy dado a sutiles metafísicas y a pacienzudos análisis de las palabras, suelo encontrar en ellas, en virtud de un privilegio de organización, lo contrario de lo que significan para el común de las gentes; tengo un diccionario para mi uso particular, y así no extrañas que la vida sea para mí la muerte; pero una muerte voluptuosa, que amo, que no me cansa nunca.

¡Dichosos vosotros, seres privilegiados, que no veis en el día de mañana más que un número de horas destinadas a la holganza y al regalo! ¡Mil veces dichosos!... Vuestros abuelos se tomaron la molestia de formaros un patrimonio que alegremente derrocháis; la sociedad os abre de par en par sus puertas, os concede cuanto apetecéis, y de placer en placer os lleva en volandas por un camino alfombrado de flores. Gozad, reid: vuestra es la vida, vuestro es el mundo.

El hombre es naturalmente perezoso, pero es también bastante hipócrita para confesárselo a sus semejantes. ¡Desgraciado de él si tal no hiciera! Vedlo, si no.

Un hombre vestido pobremente y con desaliño, como si dijéramos, a la eterna negligé de la indigencia, se acerca por un raro caso a un café, a un teatro, a un paseo público, lugares en que bulle todo lo más rico, delicado y seductor de nuestra sociedad. Si acaso el pobre hombre murmura primero una melancólica lamentación y luego un voto de amarga ira, le contestarán que aquel no es su sitio, que marche a mezclarse con sus iguales. Si su pasado fué más venturoso, le dirán con soberana superioridad: «Ya que eres un perezoso, lleva en el pecado la penitencia; padece y sufre, ese es tu sino; nuestra misión es arrojarte de nuestro lado como un harapo sucio é inútil que mancha nuestras manos.»

Los que obramos de este modo cometemos un crimen. El ángel de la pereza, ese espíritu invisible creado por el hombre, vive eternamente en él; y cuando roto el equilibrio del globo la humanidad lance su último suspiro, morirá con ella, quedando su cadáver confundido entre las cenizas del hombre.

El hombre no busca jamás a la pereza, sino la pereza es la que le persigue, y cuando cierne sus blandas y suaves alas sobre una criatura

infunde en sus venas no sé qué dulce y soporífero espíritu, que ni la fuerza de voluntad de Aristóteles bastaría a separar este elemento de los que componen su sangre; es una segunda alma, una segunda naturaleza que no le abandona sino con la muerte.

Dios al crear al hombre pensó darle un paraíso de eterna bienandanza, no permitiéndole que se ocupara en trabajo alguno impropio mientras permaneciera en estado de gracia; pero la flaqueza de Eva burló las esperanzas del Eterno, y el Eterno le arrojó ignominiosamente del paraíso diciéndole: «Sufrir, trabaja y lora; paguen tus descendientes hasta la postrera generación tu nefando pecado, y mi anatema pesará siempre sobre la infortunada raza humana.»

El hombre, pues, no es tan criminal como se cree; compadezcámonos en buena hora de su pernicioso indolencia, pero quede sentado que no es culpa suya lo de la manzana del paraíso, ese primer germen de la pereza; pues sin la liviandad de la concupiscente mujer, el hombre no hubiera conocido el trabajo, y, por consecuencia, la pereza no se tendría por un vicio repugnante. Seguro estoy, caro lector, de que al leer estos renglones exclamarás maravillado: «He aquí un hombre que lleva su audacia hasta el punto de defender la pereza, ese *moho del alma*, como lo llama Levis.»

Os responderé a todos de una vez, y para siempre, que la sociedad ha impuesto penosos deberes al hombre, que pesan sobre él como una mala acción; tiranos con el nombre de esclavos que nos dominan cuando nos hallamos solos, y lamen nuestra mano delante de la sociedad.

Pero el crepúsculo matinal se aproxima, dentro de poco las campanillas de las burras de leche anunciarán la salida de Febo, es preciso trabajar; perdona, pues, si te sacrifico al cumplimiento de mi palabra, regalada pereza de mi alma, pero no te será ingrato por mucho tiempo, porque sin tí la vida no tiene encantos ni poesía, y la vida de la prosa es una taza sin café, una copa sin ron, una petaca sin cigarrillos.

Adiós, regalada pereza... tú eres la madre del amor, la criatura nace llevándote en su seno; pero como el hombre, en el transcurso de su vida ni hace lo que desea ni dice lo que piensa, se tortura por demostrarte un odio que está muy lejos de sentir, puesto que su eterno afán se reduce a poetizar con tus dulces caricias los prosáicos entreactos de la comedia humana.

En todo lo bello, en todo lo grande, en todo lo sublime te hallo a tí. La creación sería imperfecta si tú dejaras de ser su cariñosa madre. Tú te ocultas entre las blancas plumas del perezoso cisne cuando se desliza por las cristalinas aguas de un lago. Tú moras en la enramada de la selva umbría, en el cáliz de las flores, en la plateada nube que cruza el azul del cielo, en la fuente que mana junto al césped de la pradera, en el sentido canto de la tórtola, en el ardiente beso de la mujer enamorada. Sin tí no hay vida, no hay belleza, no hay armonía. Tú eres el perfume embriagador de todo lo grande, el espíritu misterioso de la inmortalidad, y... en fin, para mí más poesía existe en un hombre sentado en su butaca con la cabeza inclinada hacia atrás, los ojos soñolientos, la boca abierta, lanzando un bostezo interminable, y las manos perezosamente metidas en los bolsillos, que en la rápida locomotora que despierta con sus penetrantes silbidos el tranquilo sueño de los pastores y las ovejas.

En una palabra, ¿quieres saber, querido lector, por qué el hombre no ha encontrado todavía el movimiento continuo? Porque la pereza se opone a ello. ¿Quieres saber por qué escribo yo este artículo? Pues te lo diré muy bajito, si me ofreces no llamarme inmoral: pues lo escribo porque estoy viendo a través de los cristales de mi alcoba, sonriéndose y extendiendo hacia mí sus voluptuosos brazos, a mi más tierna compañera, a mi inseparable amiga la pereza, que me dice con su voz dulce como una melodía de Bellini: «Arroja la pluma... Ven: sin mí la felicidad no existe en la tierra.»

Enrique Pérez Escrich.

CARAMBOLA

Sánchez publicó un librito que obtuvo un éxito grande, vendiéndose en pocos días muchos miles de ejemplares.

Él se había dicho: «¡Porra! paso la vida afanándome por ganar en noble lucha los garbanzos miserables, y aunque, a mi entender, escribo novelas interesantes y la prensa las encomia

y los críticos me aplauden, el caso es que no se venden y voy a morir de hambre, lo cual será meritorio, pero tiene pocos lances...»

Y ¡zas! en cuatro semanas zurció con un par de hilvanes una novelita de esas propias de los lupanares; con escenas asquerosas y episodios repugnantes de los que la gente alegre saborea encanallándose.

No hay que decir que, pensando que no lo sabría nadie, se excedió en su *condimento*, se detuvo en los detalles, y con atrevidos párrafos y descripciones picantes el librito destilaba ponzoña por todas partes.

Con esto las ediciones se evaporaban, y Sánchez creyó haber ya descubierto un filón inagotable. ¡Aquello era lo seguro! ¡Al diantre la fama! ¡Al diantre la dignidad literaria, los estudios importantes y el querer dar por el gusto a las personas formales! El vulgo pedía aquello, ¡y aquello había que darle!

Quedó decidido el cambio de rumbo; pero una tarde, al entrar en su despacho, halló leyendo, *empapándose*, con el interés y el ansia pintados en el semblante, a su hija Clara, una niña inocente como un ángel. —¿Qué lees? (le dijo). —Y la joven sin pensar en disculparse, le contestó sonriendo: —¡Tú última novela, padre!

Sinesio Delgado.

CURIOSIDADES

Los mayores túneles del mundo.

Los principales túneles construidos en los ferrocarriles del mundo, cuya longitud excede de 4.000 metros, son los siguientes:

Saint-Gothard, Suiza, 14.900 metros.
Mont-Cénis, Francia, 12.220 id.
Arlberg, Austria, 10.270 id.
Ronco, Italia, 8.297 id.
Ceylan, India inglesa, 8.000 id.
Hoosac, Estados Unidos, 7.640 id.
Severn, Inglaterra, 7.250 id.
Marianapoli, Italia, 6.480 id.
Sutro, Estados Unidos, 6.000 id.
Stanbridge, Inglaterra, 4.970 id.
Woodhead, Inglaterra, 4.844 id.
Nerthe, Francia, 4.620 id.
San Lorenzo, Canadá, 4.570 id.
Belbo, Italia, 4.240 id.
Cochem, Alemania, 4.220 id.
Blaizy, Francia, 4.100 id.
Argentera, España, 4.043 id.
Merrey, Inglaterra, 4.000 id.

¿Ven las plantas?

Tan extravagante es la pregunta, que parece absurda de puro paradógica, y sin embargo, hay quien opina que las plantas ven.

Darwin, en su *Movimiento de las plantas*, parece inclinarse a creer que muchas plantas tienen vista, y las investigaciones de otros naturalistas famosos han confirmado aquella opinión.

Un botánico indio ha escrito a los periódicos ingleses una carta refiriendo cómo hallándose sentado cerca de una enredadera observó que los tentáculos de la planta se dirigían resueltamente hacia él. Lleno de curiosidad quedó inmóvil, y en menos de una hora los tentáculos llegaron hasta su pierna. Era la hora de almorzar, y el botánico dejó su asiento, no sin quedarse algo preocupado recordando lo dicho por Darwin. Cuando volvió, los tentáculos habían vuelto a su posición primitiva. Colocó entonces el autor de la carta un palo largo a poca distancia de la enredadera y se puso a observar; los tentáculos tardaron pocos minutos en dirigirse hacia el palo: cambiado éste de posición y colocado en el lado opuesto, varió la planta de movimiento, dirigiéndose siempre hacia el palo, hasta que, después de varios cambios, siempre con igual resultado, lograron los tentáculos su objeto, que era enlazarse al objeto que perseguían.

Después de tan extraordinario experimento no le queda al botánico indio duda alguna de que las plantas ven. Si es así, ¡qué susto deben pasar las pobres y cuánto deben sufrir!

En el velodromo:

Dos papás hablan tras de la valla de la pista.

—¿Con que usted no se extremece al ver a su hija correr de ese modo? ¿No teme usted que vaya a estrellarse?

—¡De ninguna manera! La tengo asegurada en dos buenas Compañías.

Epitafio de un inválido:

—«Este es el cuarto sepulcro de D. Epifanio Calcañares: dejó el brazo izquierdo en Filipinas, la pierna derecha en Tetuán, la izquierda en Burgos: aquí yacen sus restos.»

El banquero X, muchas veces millonario, decía ayer tarde a un escritor más rico en ingenio que en fortuna:

—Cuando empecé yo los negocios, amiguito, no tenía ni un céntimo.

—Pero lo tendrían las personas con quien usted hacía los negocios... ¿no es eso?—le replicó el escritor.

Nuestro número Almanaque.

Se publicará en los primeros días de Enero.

16 PÁGINAS DE TEXTO Y GRABADOS

Cubierta en tintas de colores.

SUMARIO ESCOGIDÍSIMO

Colaboración de los Sres. Armesto, Abellán, Benavente, Bussato y Amalio, Caamaño, Cadenas, Candela, Campoamor, Casero, Catarineu, Cilla, Canalejas, Ceballos, Feijóo, García Plaza, González Cando, Delgado, Fernández Vaamonde, Jiménez Prieto, Jurado de la Parra, López Marín, López Silva, Martínez Espada, Merino, Montí, Méndez y Martínez (D. Félix), París, Peña, Pardo, Ruiz Contreras, Sabau, Tolosa, Verdugo Landi y otros.

Precio... ¡casi de balde!

IDILIO



Cuadro de C. Heyden.

GRAN FOTOGRAFÍA SANCHO 9, BELEN, 9

CASA ESPECIAL en ampliaciones, interiores y grupos hechos de noche, y toda clase de trabajos en el arte fotográfico por los procedimientos más modernos. SE GARANTIZA LA PERFECCION Y PARECIDO EN EL TRABAJO.

Gran Sastrería de militar y paisano de JOAQUIN AREAL

(ANTIGUO CORTADOR DE BENEGRAS) Comercio, 64, Toledo.
GRAN SURTIDO EN GÉNEROS PARA LA PRESENTE ESTACIÓN

BARATOS.

GÉNEROS

ULTRAMARINOS

por cesación de comercio y derribo de la casa.

8, CALLE NUEVA, 8

VIUDA DE PASCUAL ORTIZ

CALENTURAS

CUARTANAS, TERCIANAS Y COTIDIANAS

SE CURAN INFALIBLEMENTE CON EL USO DE LAS

PILDORAS ANTITÍPICAS DE CABEZUDO

DESPACHO:

FARMACIA CABEZUDO

COMERCIO-39-TOLEDO

Caja, SEIS PESETAS.

Caja, SEIS PESETAS.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA
LA PREVISIÓN Y BANCO VITALICIO DE CATALUÑA
COMPAÑIAS DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
REUNIDAS

GARANTÍAS

Capital social	15.000.000'00
Reservas en 31 Diciembre de 1896	9.233.938'05
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 30 Junio de 1897	195.906.987'44
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha	12.691.707'02

Esta SOCIEDAD se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas, seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y depósitos devengando interés.

Representaciones en toda España.
Domicilio social: Ancha, 64, Barcelona.—Delegado, D. José de Castro y Romero.—Inspector de Ciudad Real y Toledo, D. Manuel González Silva.

COMPañY, FOTÓGRAFO

trabaja todos los días en su Galería Fotográfica, 7, CUESTA DEL ÁGUILA, 7, Toledo

IMPRESA, LIBRERIA
Y ENCUADERNACIÓN

DE
MENOR HERMANOS

Comercio, 57, y Sillería, 15

En los talleres de la misma, montados á la altura de los principales de España y con arreglo á los últimos adelantos, se hacen toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente baratísimos.—Encuadernaciones de lujo y económicas.

Gran Hotel Imperial y Restaurant

DE
GUILLERMO LOPEZ

7—Cuesta del Alcázar—7
TOLEDO

Reformado recientemente, conforme á los últimos adelantos, el amplio local de dicho establecimiento, el dueño del mismo ofrece á sus favorecedores un salón-comedor, primero en esta localidad que, por su tan esmerado y selecto, como económico servicio, compite con los mejores de su clase.

ESMERADO SERVICIO Á LA CARTA

Almuerzos, á 3'50 ptas.—Comidas, á 4 id.

Se sirven banquetes, bodas y bautizos á precios convencionales.

ABONOS AL COMEDOR

Almuerzo y comida, CUATRO PESETAS.

Huéspedes estables, 5 pesetas.

CAMAS, MUEBLES

SILLERIAS, RELOJES

COLCHONES DE MUELLES

ALFOMBRAS Y ESTERAS

A PLAZOS Y AL CONTADO

MARIANO ORTIZ
COMERCIO, 10

¡OJO!

Más vale prevenir, que remediar.
(HIPÓCRATES.)

DUIOS á 75 cénts.

DROGUERÍA DE RIVAS

COMERCIO, 23.—TOLEDO

COLEGIO

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO

INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL

DIRECTOR:

D. ZACARIAS DE S. VICENTE Y ARCE
MENORES, 14, TOLEDO

Este acreditado Colegio tiene establecidas CLASES ESPECIALES DE REPASO para los alumnos oficiales y libres.—PREPARACIÓN ESPECIAL PARA EL GRADO DE BACHILLER.—Profesorado titulado para formar parte de los tribunales de examen.—Admite toda clase de alumnos, tanto pertenecientes á la primera, como á la segunda enseñanza.

CHOCOLATES Y CAFES

DE LA

COMPañIA COLONIAL

TAPIOCA, TES

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL:

CALLE MAYOR, 18 Y 20.—MADRID

EDUARDO ALVAREZ

25—COMERCIO—25

Relojes ROSKOPF LEGITIMOS garantizados y toda clase de imitaciones. Variado surtido en relojes de acero para señora y caballero.—Reguladores últimos modelos de 3/4 y 4/4 con las privilegiadas campanas Gong.

TALLER DE COMPOSTURAS GARANTIZADAS

CASA FUNDADA EN 1820

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: Madrid, calle de Olózaga, núm. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo	12.000.000
Primas y reservas	44.028.645
TOTAL	56.028.645

(33 AÑOS DE EXISTENCIA)

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864 de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42.

SEGUROS SOBRE LA VIDA. En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotes, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Representantes en esta provincia: Sres. Viuda de F. Amusco é hijo, plaza de San Agustín, núm. 4; y Agentes D. Julián Morales Díaz, Correo, 4; y D. Florencio Camuñas Leria, plaza de Santa Eulalia, 3.

DISPONIBLE



ESQUELAS MORTUORIAS

Se admiten en la Administración hasta las doce de la noche.

TEATRO DE ROJAS

FUNCIONES PARA HOY JUEVES
6 DE ENERO DE 1898

TARDE.—TRES Y MEDIA

Primero:
AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Segundo:
La espada de honor

Tercero:
EL PRIMER RESERVA

NOCHE

Primero:
LA ESPADA DE HONOR

Segundo:
EL ANGEL CAÍDO

Tercero:
LOS RANCHEROS

A las ocho y media en punto.

IMPRESA DE MENOR HERMANOS
Sillería, 15.